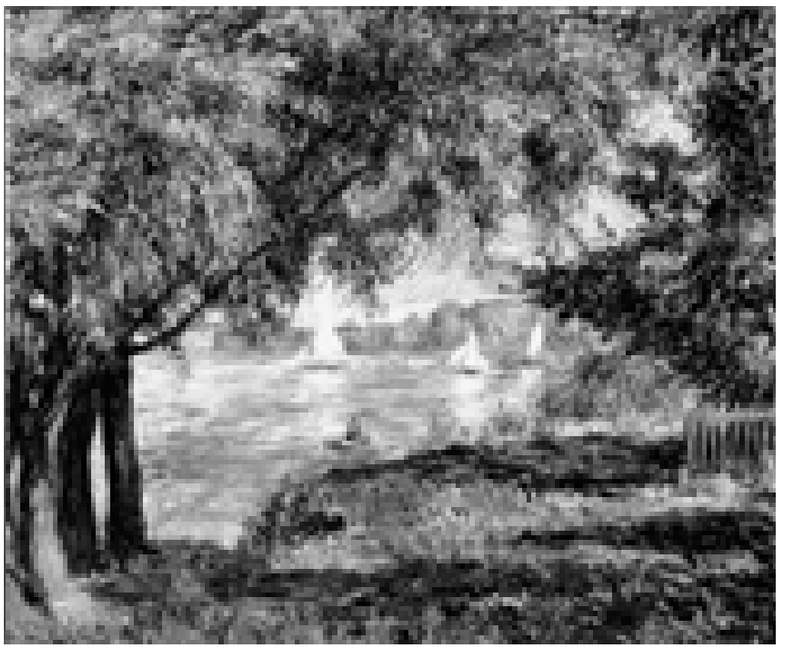
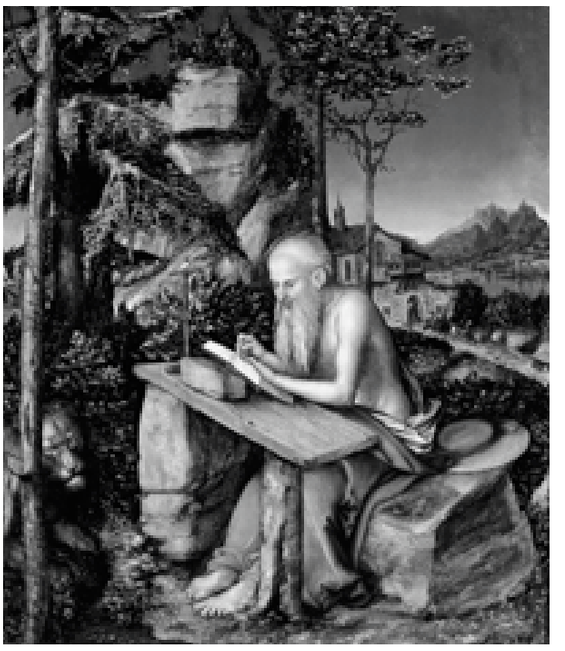
De Cranach a Monet
Obras maestras de la colección Pérez Simón

Roxana Velásquez





Lucas Cranach, *San Jerónimo escribiendo en un paisaje rocoso*

El coleccionismo es una práctica inherente al ser humano, existe desde tiempos remotos, nunca es estático y revela aspectos fascinantes del hombre. La reunión de objetos artísticos por individuos ha sido fundamental para la formación de múltiples museos o instituciones culturales alrededor del mundo.

La muestra *De Cranach a Monet. Obras maestras de la colección Pérez Simón* realiza actualmente un recorrido por varias sedes internacionales que incluyen el Museo Thyssen-Bornemisza en Madrid, el Museo Meadows en Dallas y el Museo Nacional de Bellas Artes de Québec. Organizada de manera conjunta entre la Fundación Juntos Actuando por la Superación, A.C., y las citadas instituciones, ofrece un panorama de una de las colecciones privadas más relevantes de América Latina. Destaca el carácter internacional de las piezas que la integran y el papel complementario que ocupa en el ámbito cultural de nuestro país.

Museos en México

La tradición museística en México es reconocida y ocupa un lugar preponderante dentro de los intereses nacionales. Su origen formal puede situarse en las Galerías de la Antigua Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España, fundada por Carlos III en 1783 y considerada como el primer museo del continente americano. Otro antecedente en la conformación de recintos museísticos es el Museo Nacional Mexicano fundado en 1825 para preservar el acervo arqueológico, natural, documental y de antigüedades. En el pasado siglo XX, la mayoría de las instituciones públicas con carácter estatal tuvieron su génesis en la década de los sesenta, con el fin de destinar a los diferentes espacios un acervo específico que respondió a la división cronológica de los bienes atesorados por el Estado a lo largo de la historia. Tal es el caso del Museo Nacional de Antropología, el de Arte Moderno, o el Nacional de San Carlos. Aunque la mayoría de los museos en México son estatales existen también algunos cuyo origen se vincula a colecciones privadas. En la Ciudad de México, es el caso del Museo Franz Mayer fundado en 1986 para albergar el grupo de pinturas, esculturas y artes decorativas reunido por dicho empresario alemán; el Museo Dolores Olmedo Patiño que conserva principalmente creaciones de artistas mexicanos como Frida Kahlo y Diego Rivera, así como ejemplos del arte prehispánico y popular; el Museo Soumaya, fundado en 1994, el cual incrementó su guión museográfico en 2005, para dar cabi-

da a un mayor número de obras de artistas europeos, además de las esculturas de Rodin y el arte novohispano que exhibiera desde su apertura. En el resto de la República, los museos Pedro y Rafael Coronel de Zacatecas, el Museo Amparo de Puebla, el Museo Biblioteca Pape de Coahuila, o el Muros que alberga la colección Gelman en Cuernavaca, son algunos ejemplos de este tipo de instituciones de origen privado.

A finales del siglo XIX y en los albores del XX, el coleccionismo en México fue sinónimo de acopio arqueológico. La atención se centró en la defensa y el rescate de un patrimonio que se consideraba en peligro. El gusto estético influido por el nacionalismo posrevolucionario, que pugnaba por el retorno a las raíces, ocasionó que predominara, por un lado, la recopilación de objetos de arte popular y, por el otro, los trabajos de los artistas de la Escuela Mexicana de Pintura, principalmente Orozco, Rivera y Siqueiros. La legislación, cuyo origen se remonta a 1897, durante el régimen de Porfirio Díaz, se actualizó en 1972 para proteger el arte prehispánico y atenuar la fuga de piezas de las culturas precolombinas consideradas patrimonio nacional.

Con relación a la presencia del arte extranjero en México, su recopilación ha respondido a circunstancias diversas a lo largo de la historia. En el siglo XVI, al iniciarse el proceso de evangelización emprendido por los frailes, los lienzos y los grabados con historias sagradas fueron traídos de Europa como herramienta de conversión de los nativos. En los siglos subsecuentes, a lo largo de la época virreinal, las obras de las escuelas española, flamenca e italiana desempeñaron un papel capital para la enseñanza e inspiración de los maestros novohispanos. Una vez que se estableció la Real Academia de San Carlos de la Nueva España, llegaron a nuestro país estampas, réplicas de esculturas y libros ilustrados enviados por Carlos III, que aportaron modelos occidentales para la instrucción artística.

En 1976, el artista plástico Rufino Tamayo expresó su interés por fundar un museo de arte internacional, pues consideraba que hasta entonces el gobierno no se había preocupado por crear recintos orientados hacia la producción extranjera del siglo XX. Su intención fue la de presentar en un espacio público las obras de arte que había reunido, lo que derivó en el Museo de Arte Contemporáneo Internacional Rufino Tamayo, fundado en 1981. Así también, otra colección privada de reciente creación y dedicada al arte contemporáneo internacional es la Fundación Jumex.

La colección JAPS

Dentro de este panorama, surge la Fundación Juntos Actuando por la Superación A.C., creada a principios de los años noventa, entre cuyos objetivos se contempla impulsar el desarrollo de proyectos culturales y de creación artística, que enriquezcan la sensibilidad y fomenten el gusto del pueblo de México por las bellas artes, así como la conservación, estudio y difusión de las obras que la integran.

La colección JAPS está constituida por más de un millar de objetos, entre pintura, escultura, gráfica, dibujo y artes decorativas, además de manuscritos, documentos y una biblioteca de arte de más de quince mil volúmenes. El acervo incluye obras de primer orden, por su significación dentro de los diversos periodos de la historia del arte. Las escuelas representadas son muy variadas, aunque debe enfatizarse que la colección es principalmente de arte internacional; sus límites temporales inician en el siglo XIV y abarcan hasta la primera mitad del siglo XX, además de incluir algunos ejemplos del arte contemporáneo.

La colección JAPS reúne a grandes maestros, desde el medioevo hasta nuestros días, con especial énfasis en los siglos XVII y XIX europeos, cuenta también con importantes pinturas y esculturas latinoamericanas contemporáneas. El carácter internacional del acervo, aunado al número de obras y a la calidad de las firmas, la colocan entre una de las más completas de América Latina y ha sido considerada por la revista *Art News* dentro de las mejores del mundo.

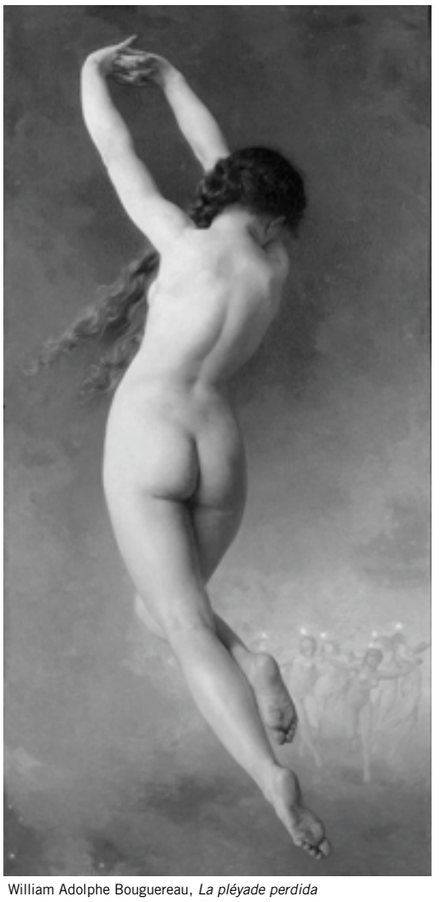
De Cranach a Monet

De este vasto y complejo universo se seleccionaron para la exposición *De Cranach a Monet. Obras maestras de la colección Pérez Simón*, únicamente cincuenta y siete pinturas, que ofrecen una síntesis de los movimientos artísticos de los siglos XIV al XIX. Las obras más antiguas incluidas en la muestra son las Madonnas de Spinello Aretino y Benvenuto di Giovanni producidas hacia fines del siglo XIV. El Renacimiento se ejemplifica con *San Jerónimo escribiendo en un paisaje rocoso* y *Caridad*, ambas de uno de los creadores más influyentes de la pintura alemana del siglo XVI: Lucas Cranach.

Lo más representativo del barroco flamenco está encabezado por una *Virgen con el Niño bendiciendo* de Peter Paul Rubens, iconografía que era ampliamente solicitada, particularmente por el vínculo con la advocación al Rosario, sugerida por las cuentas en la mano de la Virgen.

Otra vertiente muy distinta del arte holandés del mismo periodo es la que ofrece Ferdinand Bol, discípulo sobresaliente de Rembrandt nacido en Dordrecht. *El filosófo* nos remite a la influencia de su maestro, la que se hace evidente en la atmósfera tenebrista de resplandecientes detalles cromáticos.

El siglo XVII incluye obras de Pannini y Canaletto con el grandioso sentido espacial



William Adolphe Bouguereau, *La pléyade perdida*

de sus vistas. Del primero, *Capricho con la columna de Trajano, El Coliseo, El arco de Constantino* y *Capricho con el obelisco de Augusto*, del tipo de imágenes que reúnen arbitrariamente monumentos de la historia romana con una apariencia arqueológica y que le otorgaron popularidad en una época en la que los descubrimientos de las ruinas de Pompeya y Herculano habían despertado el interés por la antigüedad. Del segundo, *El palacio ducal, Venecia, La escalinata de los gigantes vista desde el arco Foscari*, se advierte la influencia de Pannini en el marcado efectismo lumínico y la ejecución minuciosa de los detalles arquitectónicos.

Del siglo XIX, el más nutrido dentro de la colección JAPS, se exhibe un conjunto que da cuenta de los diferentes estilos y movimientos decimonónicos. De William Adolphe Bouguereau y Alexandre Cabanel, líderes del conservadurismo académico que en la segunda mitad del siglo complacían el gusto del salón oficial, se han incluido *La pléyade perdida* y *Cleopatra ensayando el veneno en los condenados a muerte*, respectivamente. Las figuras femeninas aparecen en un ambiente de ensoñación y teatralización, con cualidades escultóricas que remiten a la perfección del dibujo y el color como valores opuestos a la propuesta óptica del impresionismo.

La revolución pictórica generada por el impresionismo renovó los cánones plásticos de la Academia y las formas de legitimación, al replantear los preceptos hasta ese momento aceptados. La temática se vio influida entonces por elementos naturales como objeto de la creación artística: la luz, la velocidad, las atmósferas, los reflejos lumínicos y la óptica. En este apartado se han integrado, entre otros, *La escena de playa al atardecer* de Eugène Boudin, *Rouen efecto de niebla* de Camille Pissarro, *Antibes* de Claude Monet, *Flores del peral* de Henri Fantin-Latour y *Bougival* de Pierre-Auguste Renoir. *Los laureles rosas* de Vincent van Gogh, *Escena legendaria* de Paul Cézanne y *El campo de Lolichon y la iglesia de Pont-Aven* de Paul Gauguin se insertan dentro del postimpresionismo, movimiento fundamental para el desarrollo de las vanguardias del siglo siguiente.

Por último, el arte producido durante el reinado de Victoria de Inglaterra, etapa histórica caracterizada por las transformaciones sociales producto de la Revolución Industrial, la doble moral y el surgimiento de la presencia femenina en la esfera pública. En estas manifestaciones las fuentes literarias fueron motivo de inspiración, así como el anhelo de recuperar el esteticismo que se pronunciaba en favor del arte por el arte. Se muestran ejemplos sobresalientes de Alma-Tadema: *Paraíso terrenal* de 1891 y *Las rosas de Heliogábalo*, considerada capital dentro de su repertorio y que reúne la belleza de la representación plástica y el horror del contenido temático.

Juan Antonio Pérez Simón sabe que adquirir una obra plástica no significa necesariamente poseerla. Por el contrario, reconoce que el arte debe ser compartido. Esta conciencia, aunada a la generosidad de la familia Pérez Simón, los ha llevado a incluir sus obras en múltiples exposiciones temporales en museos del mundo: Europa, los Estados Unidos y América Latina. México, especialmente, ha podido contemplar sus piezas en diversas exposiciones. ■

Frederick Leighton, *Mujeres griegas recogiendo conchas de mar*